



CUARESMA

MADRE FUNDADORA M. Ma DEL CARMEN HIDALGO DE CAVIEDES

27-II-1964

ESPÍRITU DE AMOR

Me ha parecido muy conveniente tener hoy este Acto que nos adentre en el espíritu de la Santa Cuaresma, nuestro tiempo fuerte.

El espíritu de la Cuaresma no es un espíritu de aguante, sino DE AMOR. Porque nuestra Cuaresma se ha de vivir muy adentradas en el Corazón de Cristo, y nada más que así. Y que la penitencia externa sea una exigencia que brote de esto. Y que el corazón quede lleno del sentir de Cristo. Espíritu de amor. Así.

Y entonces se tiene la delicadeza de aprovechar hasta las más mínimas cosas, dándoles este sentido y expresión. Con esta postura de ESPÍRITU DE AMOR, que es Caridad de Cristo.

HAY QUE VIVIR LA CUARESMA EN EL CORAZÓN DE CRISTO. O mejor: HAY QUE ESTAR EN TAL PUREZA Y LIMPIEZA DE ALMA QUE EL CORAZÓN DE CRISTO SEA EL QUE INFUNDA Y LATA EN NUESTRO CORAZÓN.

Así tiene que estar el alma y todo el ser, en estrechura, con deseos de bautismo de sangre, de sed de almas. Ese: *“Para que el mundo vea que amo al Padre”*; ese *“marchar de prisa”* cuando Él iba a padecer, sería una realidad en nuestra vida ordinaria; y ante la cosa más costosa más impulsadas, más empujadas. Si hubiera ese espíritu de amor... ¡Tiene que haberlo! Con espíritu de amor, esas pequeñas cosas: rúbricas, normas, ocasiones, circunstancias, imprevistos... Todo eso que rodea y entreteje el vivir diario... Todo eso, estaríamos como atisbándolo para aprovecharlo; no en manera mezquina de buscar el sacrificio por el sacrificio, sino en manera viva, positiva, de buscar una satisfacción al Corazón de Cristo, que está atosigando en el alma, porque a Él le están poniendo en estrechura: ¡“ellos” santos, almas!

La Cuaresma es tiempo que la Iglesia toda está activa: son Conferencias Cuaresmales; son Ejercicios; etc. Son momentos en que la gracia opera de modo distinto y las almas, sin saber lo que buscan, se encuentran atraídas a buscar a Dios... SACERDOTES SANTOS... ¡Cómo está el Corazón de Cristo en ansias de que estos instrumentos de su Redención y poder sacerdotal estén vivificados por una Vida, para que prendan en las almas la vida de Dios!

Si no hay ese Amor en nuestras almas; si no es ese Corazón de Cristo el que nos anima y enjuga todo el vivir, la Cuaresma sería aborrecible... y será perdida. ¿De qué vale tener a raya el ayuno, y vivir austeridad y dureza, si en el corazón hay soberbia que sale a la primera ocasión? Si hubiera amor verdadero, si el amor de Cristo estuviera incendiándonos el alma y el corazón no anidaría la soberbia, porque sería la fogata del amor del Corazón de Cristo mucho más fuerte que el propio amor. Sería el Corazón, el amor de Cristo el que estaría buscando esa ocasión que me daría la “ocasión” de que el resabio que tenemos todos —porque somos miseria y la concupiscencia aprieta—, esa ocasión sería el momento en que el amor divino, el amor de Cristo urgiera más fuerte, para convertir la ocasión de la falta en ocasión de virtud y de entrega más verdadera.

Así es como hay que vivir la Cuaresma. Espíritu de amor. De Amor insaciable, inquieto; que empieza a quemar y no se termina; que va cogiendo materia para sacrificar y satisfacer, porque es fuego. Algo que no nos conformemos con cuatro normas, por ambiente o Constituciones o petición particular. Que no nos satisfaga. Sino que, el infinito Corazón de Cristo en su amor, nos esté impulsando a más ansias y realidad de inmolación. Esa es la Cuaresma que Él necesita; es nuestro único quehacer. Darle capacidad donde se satisfaga la exigencia de Su Amor.

Ahora, me parece que, para el Retiro de mañana, será buena preparación que se adentren un poco en un examen y oración profunda de petición a Dios, de que, verdaderamente, ese Amor Suyo nos invada y nos dejemos apresar y atenazar por esa Voluntad Suya de cada momento. Que nos ponga en tal pureza de alma, que la Fe sea la única luz para descubrirle a Él. Que Le veamos en gozo en todas las cosas que nos rodean, para aprovecharlas para una mayor unión con Él. Que estemos ávidas de sacrificio, y nunca, por el gesto o impresión de disgusto, dejemos escapar ocasión ninguna en donde podríamos dar satisfacción a ese amor de Él, en exigencia de oración y oblación

Vamos a pedirlo de modo fuerte y exigente, porque es en Su Voluntad. Es Voluntad de Dios que seamos esto en la Iglesia: esa savia que está haciendo fecunda la labor y cansancio de “ellos”. Pedimos en Voluntad de Dios: podemos pedir con exigencia. Que Él posea de verdad; que no haya acto ni momento en que no demos a Cristo la capacidad de oblación que Su Corazón exige.

Almas... que “ellos” sean santos... que la gloria de Dios quede cumplida... que los méritos de la Redención no se pierdan. Es latido del Corazón de Cristo, que Él quiere continuar en nosotros.

PEDIRLE CON EXIGENCIA A DIOS QUE SEA DE VERDAD. QUE POSEA Y REALICE.